

Migración y Posmodernidad, efectos culturales. ¿Una nueva ciencia social fronteriza?

García, José Z.

José Z. García: Cientista social español, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos. New México State University.

La frontera Estados Unidos-México es más que la línea divisoria de separación entre dos naciones: también es el lugar donde convergen distintos sistemas de percepción, culturas económicas notoriamente desiguales, tradiciones filosóficas que abarcan diversos conceptos del tiempo, grupos con diferentes historias de adaptación a la cultura dominante. Y en cuanto a la identidad individual, la frontera es la zona - psicológica, geográfica, cultural - donde cada individuo debe mirarse en el espejo de distintas culturas; donde cada quien es visto por varios pares de ojos: los nuestros y los de los otros; donde los estereotipos chocan con la realidad del caso concreto y donde es necesario una negociación constante de definiciones entre quién soy y quién eres.

*En el reino animal la regla es
comer o ser comido;
en el reino humano
definir o ser definido*

Thomas Szas, *The Second Sin*, 1974.

Una de las tendencias más importantes del mundo actual es la propensión de los «definidores» a quienes la cita de arriba se refiere - los gobernantes de los Estados, las culturas dominantes, los discursos hegemónicos, etc. - a ver reducida su fuerza sobre las personas y circunstancias que oficialmente tienen bajo su control. En el campo de la política internacional, por ejemplo, el Estado-nación ya no funciona eficazmente como árbitro último de la identidad nacional, de clase o de etnicidad. Este fue un factor importante en el colapso de la Unión Soviética y Yugoslavia: al

fin de cuentas la autoidentidad o la autodefinición croata o georgiana superó la atribución Yugoslava o Soviética pese a todos los instrumentos simbólicos y disciplinarios a disposición de los Estados afectados.

Una consecuencia de esta tendencia ha sido la eclosión, en todas partes del mundo, de nuevos grupos lingüísticos, raciales, y étnicos que abogan abiertamente por un mayor reconocimiento, autonomía, autodefinición, y redefinición. El debilitamiento de los que han sido los definidores, sumado al afán de autodefinición y autoexpresión por parte de grupos subnacionales y a veces (como el caso de los musulmanes) supranacionales, ha creado un campo en el que parte del discurso político de muchas regiones pasa por la negociación recíproca de definiciones y acomodados entre los grupos étnicos, lingüísticos, feministas, etc., y las jerarquías establecidas. Actualmente, no existen ni definidores absolutos ni definidos absolutos: la identidad es negociada.

En el caso del suroeste de Estados Unidos puede percibirse dos grupos de corrientes opuestas - unas de unificación y otras de fragmentación -, con relación a las identidades, que surgen a raíz de la constante migración desde México. Por una parte la concentración de los hispanos en extensas áreas urbanas donde encuentran fuentes de trabajo similares, la atención de los medios de comunicación puesta en el grupo hispano-parlantes, y una gran parte de la intelectualidad chicana, tienden hacia un tratamiento del hispano como grupo coherente, en vías de mayor unidad cultural y política. Por otra parte, existen tendencias hacia la fragmentación o desintegración política y cultural de los hispanos del suroeste, producto de la formación de subgrupos unificados por género, ideología, situación de clase, lugar de origen, etc., y por la integración de subgrupos hispanos con subgrupos anglosajones. El crecimiento abrupto de la población hispana parece acelerar estas dos tendencias. La identidad del chicano o hispano - como miembro de una comunidad social - lejos de ser establecida, parece estar en un periodo de extraordinario flujo, una condición que se manifiesta en los productos culturales - el cine, la literatura, la música, etc. -. Es decir, el hispano está sujeto a tendencias modernas y postmodernas, igual que el europeo que se encuentra presionado hacia la unificación regional al mismo tiempo que se ve atravesado por reivindicaciones subnacionales tendientes a la división.

La postmodernidad

Las ciencias sociales han entrado en un periodo de crisis, en parte suscitado porque no han podido prever o analizar estas tendencias. Durante la mayor parte de la

guerra fría las ciencias sociales intentaron imitar a las ciencias físicas, utilizando metodologías empíricas, que importaban más que la ontología del sujeto estudiado. Se suponía la existencia de leyes universales de comportamiento humano. Las categorías eran firmes. En la visión típica de aquella época las estructuras sociales - sistemas políticos, económicos, u otras formas de organización social supuestamente actuaban sobre el ser humano formándolo, modelándolo simplemente como el producto de aquellas estructuras, y sin muchas posibilidades de autodefinición o de efectuar cambios.

En respuesta a esta visión el postmodernismo percibe el mundo humano como irreductible e irrevocablemente pluralista, fragmentado en una multitud de unidades soberanas y centros de autoridad, sin orden horizontal o vertical. También se caracteriza por la incertidumbre y ambigüedad, de manera que la verdad ya no es vista como universal, inmutable, sino dependiente del contexto, contingente, transitoria y sujeta a múltiples interpretaciones. Los seres humanos son vistos como «agentes», capaces de ejercer mucho mayor autonomía, autodeterminación, y responsabilidad en relación a las estructuras sociales que tratan de controlarlo ¹.

Bajo la perspectiva de las ciencias sociales, durante la guerra fría la identidad humana - expresada en términos raciales, de género, de etnicidad, etc. - también fue vista como un atributo relativamente estable a través del tiempo. La postmodernidad, al contrario, percibe el ser humano como partícipe en una red de múltiples representaciones de clase, raza, género, idioma, y relaciones sociales. El significado de estas categorías varía aun en cada caso individual. La autoidentidad se construye y reconstruye en términos relacionales, con sus límites proyectados y repactados repetidamente. Es decir, las identidades se desplazan continuamente. El sujeto no es ni entero ni fijo². Cómo construir una política de liberación en el contexto de la desaparición del sujeto inmóvil es una de las grandes problemáticas de la perspectiva postmoderna.

El triunfo del capitalismo es visto por algunos pensadores postmodernos como el principal agente responsable de la condición postmoderna, ya que el consumismo descarado que se practica bajo las reglas darwinianas del juego capitalista, según el argumento, ha forjado un ser humano que emplea toda su vida escogiendo entre productos capitalistas - sean automóviles, partidos políticos, ideologías, o equipos de fútbol -; la selección de estos objetos le confiere a cada uno una zona de identi-

¹Zygmunt Bauman: «Sociology and postmodernity» en *Sociological Review*, vol. 36, 11/1988, pp. 790-813.

²Patti Lather: «Postmodernism and the human sciences» en *Psychology and Postmodernism*, Routledge, 1993, cap. 5, pp. 88-109.

dad, y este proceso, repetido infinitamente en la vida cotidiana, va socavando el efecto de los tradicionales patrones de identidad: la familia, la iglesia, los gobiernos, etc.³

La frontera EEUU-México

En este contexto la frontera EEUU-México es más que la línea divisoria de separación entre dos naciones: es también el lugar donde convergen distintos sistemas de percepción, distintas culturas económicas notoriamente desiguales, distintas tradiciones filosóficas que abarcan diversos conceptos del tiempo, distintos grupos con diferentes historias de acomodación a la cultura dominante. Y en cuanto a la identidad individual, la frontera es la zona - psicológica, geográfica, cultural - donde cada individuo debe mirarse en el espejo de distintas culturas; donde cada uno es visto por varios pares de ojos: los de nosotros y los de los otros; donde los estereotipos chocan con la realidad del ejemplo concreto y donde es necesario una negociación constante de definiciones de quién soy y quién eres. Este punto de referencia es en verdad una exageración de las tendencias en todas partes del mundo hacia la globalización, y por eso la frontera EEUU-México hoy en día es un laboratorio para el estudio de la identidad. Allí podemos vislumbrar el futuro de las fronteras políticas, sexuales, culturales, etc., y de nuevas definiciones humanas.

Las culturas fronterizas se han nutrido bajo la doble sombra del «otro» (o del diferente) en oposición al «nuestro» estadounidense o mexicano. Las culturas dominantes de los dos países buscan y hallan en sus caracterizaciones de los que viven allí una frontera psicosocial nacional que separa los dos países con una eficacia mucho mayor a la de los servicios de inmigración o la línea geográfica de separación. En la imagen de muchos mexicanos, en el interior del país la población fronteriza ha caído demasiado bajo la influencia estadounidense, y la palabra «pocho» es un término despectivo para describir el «blanqueo» de esta población. Para el pocho, el chicano es uno de los «ya no nuestros» en el sentido cultural y geográfico; es la cara más identificable del «otro», pero también símbolo de las posibilidades de metamorfosis, la imagen concreta que manifiesta los costos y beneficios de la migración hacia el norte. Y para el mexicano migrante a EEUU el chicano es un modelo de lo que puede llegar a ser. Hay otros ejemplos: el mexicano-americano asimilado, el migrante que regresó a México, etc.

³Zygmunt Bauman: *Intimations of postmodernity*, Routledge, 1992. V. también Calvin O. Schrag: *The Resources of Rationality: A response to the postmodern challenge*, Indiana University Press, 1992, cap. 1.

Para el estadounidense, el chicano es entre otras cosas un símbolo de los límites históricos y geográficos de la expansión territorial en la frontera del viejo oeste. También es el «casi-nuestro que no es ni de nosotros ni totalmente de ellos»: es «el otro que quiere ser uno de nosotros». También es un símbolo negativo del «otro» que da validez a toda una serie de autoimágenes positivas: la pobreza relativa del chicano o mexicano facilita la neg(oci)ación de la pobreza anglosajona en la franja fronteriza, y presta validez al mito de la eficacia de la cultura «nuestra». El estereotipo del chicano «criminal» facilita la neg(oci)ación de la discriminación en el empleo. La imagen del mexicano migrante puede ocasionar un orgullo nacionalista que subraya el mito de «nuestra nación de inmigrantes» o también puede ocasionar odio a «los que nos quitan el trabajo».

La verdad es que los estereotipos del chicano poseen múltiples facetas y objetivos psíquicos tanto en México como en EEUU. Para los imaginarios nacionales de dos países - y ambos contienen imaginarios nacionales muy fuertes - el chicano y el migrante mexicano ocupan espacios simbólicos muy útiles para la dos culturas, sirviendo como un punto de referencia clave y complicado para el establecimiento de las identidades y los límites de éstas.

Para entender la actual importancia de esta complicada simbología entre distintos grupos, es necesario entender la magnitud de las cifras. Hoy en día el hispanoamericano rebasa el 8% de la población estadounidense y la migración está en vías de aceleración. Casi el 40% de la población del condado de Los Angeles, California, es hispano, y la gran mayoría de éstos son de origen mexicano. El 55% de los que nacieron en Los Angeles durante los años 80 eran hispanos. En las escuelas primarias de Los Angeles dos tercios de los estudiantes son latinos. En los últimos cuatro años el valor del comercio entre EEUU y México se ha incrementado en un 60%⁴. En las maquiladoras de El Paso, Texas, y Tijuana miles de trabajadores forman parte de una economía fronteriza que cada día indica una mayor integración. Lo que antes era solamente un vínculo de comercio entre dos economías de distinto rango ahora forma parte de una relación de complementación económica, ya que la manufactura se desarrolla tras una integración transnacional intraempresarial. Con o sin el TLCAN las barreras contra el movimiento de personas, bienes, y dinero están desapareciendo y la población del hispano incrementa su peso relativo en relación a la población total.

⁴Abe Lowenthal: «The Intermestic Hemisphere» en *New Perspectives Quarterly*, primavera de 1992, pp. 37-38.

¿Cuales serán las consecuencias culturales más sobresalientes de este crecimiento? Es evidente que la convergencia de anglosajones y mexicanos ha creado una zona fronteriza muy distinta respecto del interior de cada país. Lo cierto es que existen agudas diferencias entre mexicanos, *pochos*, americanos que viven en México, colonias de mixtecos o oaxaqueños que viven en California, documentados e indocumentados, anglosajones hispanizados, migrantes rurales y migrantes empresarios, chicanos que llevan generaciones en su lugar y chicanos que llegaron hace días. Pero lo que todavía no ha quedado en claro es si esta convergencia apunta hacia una nueva sociedad, una nueva ideológica o cultura, o simplemente hacia una combinación de varios subgrupos, cada uno con su identidad cultural tradicional o en vías de cambio. Entre los que escriben sobre este fenómeno hay muy poco consenso, y solamente podemos señalar varios de los factores que operan para la creación de identidad.

Aztlán

Empezando durante la década de los 60, varios intelectuales chicanos intentaron crear el germen de una nueva ideología unificadora bajo la bandera de Aztlán. Según la mitología azteca, el suroeste de lo que ahora es Estados Unidos en tiempos antiguos fue la cuna de la civilización azteca, quienes en un momento dado migraron hacia el sur. El chicano, descendiente de esta raza y privado de su territorio tradicional por la conquista norteamericana, tiene el derecho de posesión a este territorio y es el deber de cada chicano buscar una reivindicación de su cultura. El concepto de Aztlán, obviamente, sirve a la función de unificar a todos los hispanos, sean mexicanos, mexicanos-americanos, hombres, mujeres, ricos y pobres, bajo una sola bandera ideológica y con fines específicos: la reconquista del territorio. La palabra «chicano/a» fue inventada para describir a una persona que ha tomado conciencia de la necesidad de una unificación cultural e ideológica.

El problema con este concepto es la demasiado evidente pérdida de vigor simbólico de Aztlán y hasta de la apelación «chicano». Por una parte, la población mexicana, manteniendo una imagen negativa hacia el chicano, parece haber rechazado la posibilidad de una mayor identificación entre mexicanos y chicanos. Por otra parte la apelación «hispano», debido a varias razones ha ido ganando mucho terreno no solamente a nivel nacional sino también dentro del grupo chicano, síntoma de confusión o de rechazo. Sin embargo, todavía hay quienes pretenden continuar con el esfuerzo de crear identidad regional y transnacional a través de esta simbología; lo

cual, si lograra despertar el imaginario de la población fronteriza, podría tener un impacto extremadamente fuerte para la creación de una agenda política⁵.

La industria maquiladora de la frontera

Durante las últimas dos décadas el crecimiento repentino de la industria maquiladora ha modificado no solamente la estructura económica sino también la estructura social de los centros urbanos fronterizos. Las maquiladoras dieron acceso a toda la economía global para las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez, y los recursos económicos derivados de ello permitieron la renovación de sus municipios, muchas veces con la importación de modelos estadounidenses, como el del «mall»⁶. Intelectuales del interior de México se han quejado de la americanización de los nortños: los niños prefieren comer hamburguesas en Macdonalds antes que tamales y tacos; se vuelcan más a favor de los cines de Hollywood y la cantante Madonna que de la cantante Paquita. La popularidad de los videos ha sido un vehículo poderoso para la importación de símbolos culturales de la cultura estadounidense, no solamente para los mexicanos sino también para los chicanos que antes vivían relativamente aislados de la cultura dominante. Esta penetración cultural, resultado de nuevos modelos económicos, y el crecimiento material, han servido para unificar, por lo menos, la experiencia cotidiana en ambos lados de la frontera, pero no aparece claro que haya tenido un efecto de reforzamiento de la identidad mexicana ni chicana, sino más bien el de la dilución de ambas.

Los medios de comunicación y entretenimiento

Estados Unidos actualmente ocupa el quinto lugar entre los países del mundo de hispano-parlantes, detrás de México, España, Argentina, y Colombia. El enorme incremento en la magnitud del mercado potencial de esta población ha creado una fuerte demanda para la programación televisada en español. Los estudios del mercado de televidentes demuestra que en EEUU los programas más populares ofrecidos en español son «María Mercedes», «Cara Sucia», y «Sábado Gigante». Parece inevitable que en el futuro el mundo hispano vaya a tener la opción de escoger entre varios programas en español. Pero este efecto, aunque puede servir de alguna manera para unificar a las Américas, también puede servir como fuente de dilución de las identidades locales y homogenización de la cultura, convirtiéndola en algo cada día más cercano a la cultura estadounidense. Hasta ahora, no se ha podido

⁵ Daniel Cooper Alarcón: «The Aztec Palimpsest: Toward a new understanding of Aztlan, cultural identity and history» en *Aztlán* N°1, vol 19, 1992, pp. 33-67.

⁶ Jorge Bustamante: «Demystifying the United States-México Border» en *Journal of American History*, 10/1992, pp. 485-490.

ver en la programación televisiva ninguna otra agenda fuera de la comercialización del idioma.

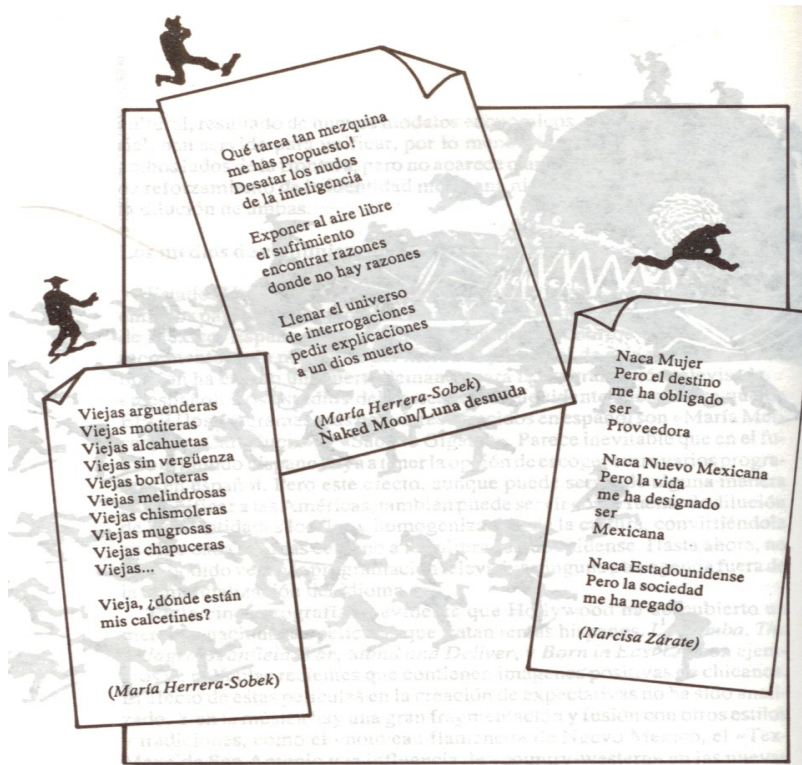
En la cinematografía es evidente que Hollywood ha descubierto un mercado nacional en películas que tratan temas hispanos. *La Bamba*, *The Milagro Beanfield War*, *Stand and Deliver*, y *Born in East LA*, son ejemplos de películas recientes que contienen imágenes positivas de chicanos. El efecto de estas películas en la creación de expectativas no ha sido analizado. Y en la música hay una gran fragmentación y fusión con otros estilos y tradiciones, como el «nouveau flamenco» de Nuevo México, el «Tex-Mex» de San Antonio y la influencia de «country-western» en las nuevas modalidades de música «norteña». Y en los últimos años ha habido un sinnúmero de revistas chicanas, dedicadas especialmente a la representación positiva de personajes hispanos. Claramente, el hispano está manifestando un deseo de imaginarse y buscar autovalidez en los productos culturales, y su importancia en el mercado nacional se está consolidando⁷.

El feminismo

La literatura feminista ha tenido un impacto muy fuerte en algunos sectores de la población femenina chicana, lo cual se manifiesta agudamente en la poesía de chicanas. Actualmente la literatura feminista ya no percibe las relaciones raciales-étnicas, la cultura, el género, y las relaciones de clase como estáticas sino como categorías de análisis en flujo, necesarias solamente para revelar la diversidad entre el grupo. En la poesía de chicanas, sin embargo, se puede percibir una tensión entre la nostalgia hacia la identidad hispana y el anhelo de experimentar en campos nuevos y ajenos, de explorar y extender los perímetros de la experiencia humana. Aunque la relación entre las nuevas identidades de chicanas y el futuro de la identidad étnica del mexicano-americano no ha sido analizada en profundidad, resulta un tema de suma importancia, ya que la mujer, si opta por actuar culturalmente de una forma diferente al chicano, o en roles distintos a los tradicionales, tal decisión tendrá un efecto a largo plazo en toda la población⁸. Tres ejemplos:

⁷Chon Noriega: «Chicano Cinema and the Horizon of Expectations: A discursive analysis of film reviews in the mainstream, alternative, and hispanic press, 1987-1988» en *Aztlán* N° 2, Vol. 19, 1992.

⁸Rosaura Sánchez: «Postmodernism and Chicano Literature» en *Aztlán* N° 2, Vol. 18, 1989, p 12. V. también Ramón Gutiérrez: «Community, Patriarchy, and Individualism: the politics of chicano history and the dream of equality» en *American Quarterly*, 3/1993, pp. 44-72; Suzanne Oboler: «The Politics of Labeling: Latino/a Cultural Identities of Self and Others» en *Latin American Perspectives* N° 4, Vol. 19, 1992, pp. 18-36; Pierrette Hondagneu Sotelo: «New Perspectives on Latina Women» en *Feminist Studies*, primavera de 1993, pp. 193-205; Irene Blea: *La Chicana and the intersection of race, class, and gender*, Praeger, 1992; y D. Emily Hicks: *Border Writing: the multidimensional text*, University of Minnesota Press, 1991.



La literatura

Una comparación entre los temas más sobresalientes de autores «chicanos» (estadounidenses) y «norteños» (mexicanos) indica que hay diferencias enormes entre los dos grupos. Escritores norteños, de acuerdo a Humberto Félix Berumen, han creado una estética del desierto, una estilización del paisaje fronterizo. «El desierto no es solo el escenario narrativo sino también una manera de (...) entender las cosas de la vida y que se reproduce al interior de los individuos.» También se nota la recreación del lenguaje vernáculo de los centros urbanos y la superación del costumbrismo regionalista⁹.

En cambio, en su examen de la literatura chicana, John Chávez encontró que los escritores se concentran en temas referidos a la importancia de mantener la identidad étnica, a la lucha para la autodeterminación, y al conocimiento del contexto históri-

⁹Humberto Félix Berumen «Notas sobre la creación narrativa en la frontera norte» en Tierra Adentro N° 63, 5-6/1993.

co de la experiencia chicana en la mentalidad del lector. Es decir, son temas ideológicos, preocupados mucho más que sus vecinos mexicanos por la cuestión de la identidad étnica, y por la lucha colectiva¹⁰.

La frontera EEUU-México actualmente es la frontera más intensa del mundo

Entre los dos grupos, chicanos y nortños, los nortños tienden hacia una imagen postmodernista de su condición, y los chicanos hacia una concepción más tradicional. Por ejemplo, en *Madreselvas en flor*, Ricardo Aguilar, un escritor nortño, desarrolla un concepto en el cual la frontera se confunde entremezcladamente con Chihuahua, Zacatecas, Luisiana, Italia, etc. «La confluencia permanente de corrientes contrarias en la frontera impide que en ésta pueda darse una definición o límite de su ser: el ser fronterizo implica cambio continuo.¹¹ En la literatura chicana, hay mucha más tradición. Según una autora, «En la literatura chicana (...) todavía existe una angustia existencial, una noción de la colectividad, una búsqueda de la historia, y un anhelo para el estatus de actor (...) Mientras continúe siendo marginal y des-territorializada, la literatura chicana (...) será solamente tangencialmente post-moderna»¹².

Conclusión

La frontera EEUU-México actualmente es la frontera más intensa del mundo; la metrópolis El Paso-Ciudad Juárez tiene una población de casi dos millones de habitantes, separados solamente por la línea divisoria internacional. Tijuana-San Diego, separados por 10 km. de carretera, tienen una población tan fluyente que más de 60 millones de personas cruzan legalmente la frontera cada año. La mezcla de poblaciones, de identidades, de categorías, de fronteras psíquicas, sexuales, étnicas, económicas, etc. tiene que ser la más aguda del mundo; incluso se sabe que el resultado de cambios a nivel de la identidad individual y de grupos está teniendo un efecto muy significativo en muchas partes del mundo. Sin embargo las causas y consecuencias de esta convergencia histórica no han sido exploradas suficientemente como para llegar a conclusiones perdurables. Por un lado sabemos que hay tendencias a la unificación económica y de lenguaje, pero por otra parte también existen tendencias de fragmentación infinita de la población fronteriza. Si la primera llegase a dominar sobre la segunda, los historiadores dirán que el final de este

¹⁰ John R. Chávez: «The image of the Southwest in the chicano novel, 1970-1979» en *Aztlán* N° 1, vol 19, 1992, pp. 41-56.

¹¹ Richardo Aguilar Melantzon y Fernando García Núñez: «La frontera: letra y risa» en *Cuadernos Universitarios* N° 3, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, pp. 19.

¹² Rosaura Sánchez: «Postmodernism and Chicano Literature» en *Aztlán* N° 2, Vol. 18, 1989, p. 12.

siglo presenciaba la creación de una nueva raza o cultura; pero si predomina la tendencia postmodernista dirán que aquí en la frontera México-EEUU estábamos asistiendo al final de la etnicidad como categoría trascendental del ser humano, o que, como ha escrito una poeta chicana, Gloria Anzaldúa, «para sobrevivir la frontera, hay que vivir sin fronteras»¹³.

Referencias

- *Bauman, Zygmunt, SOCIOLOGICAL REVIEW. 36. p90-813 - 1988; Sociology and postmodernity.
- *Lather, Patti, PSYCHOLOGY AND POSTMODERNISM. p88-109 - Routlege. 1993; Postmodernism and the human sciences.
- *Bauman, Zygmunt, INTIMATIONS OF POSTMODERNITY. - Routledge. 1992; The Intermestic Hemisphere.
- *Schrag, Calvin O., THE RESOURCES OF RATIONALITY: A RESPONSE TO THE POSTMODERN CHALLENGE. - Indiana University Press. 1992; The Aztec Palimpsest: Toward a new understanding of Aztlan, cultural identity and history.
- *Lowenthal, Abe, NEW PERSPECTIVES QUARTERLY. p37-38 - 1992; Demystifying the United States-México Border.
- *Cooper-Alarcón, Daniel, AZTLAN. 19, 1. p33-67 - 1992;
- *Bustamante, Jorge, JOURNAL OF AMERICAN HISTORY. p485-490 - 1992;
- *Noriega, Chon, *Sánchez, Rosaura, AZTLAN. 19, 2 - 1992; Chicano Cinema and the Horizon of Expectations: A discursive analysis of film reviews in the mainstream, alternative, and hispanic press, 1987-1988.
- *Gutiérrez, Ramón, AZTLAN. 18, 2. p12 - 1989; Postmodernism and Chicano Literature.
- *Oboler, Suzanne, AMERICAN QUARTERLY. p44-72 - 1993; Community, Patriarchy, and Individualism: the politics of chicano history and the dream of equality.
- *Hondagneu-Sotelo, Pierrette, LATIN AMERICAN PERSPECTIVES. 19, 4. p18-36 - 1992; The Politics of Labeling: Latino/a Cultural Identities of Self and Others.
- *Blea, Irene, FEMINIST STUDIES. p193-205 - 1993; New Perspectives on Latina Women.
- *Hicks, D. Emily, LA CHICANA AND THE INTERSECTION OF RACE, CLASS, AND GENDER. - Praeger. 1992; Notas sobre la creación narrativa en la frontera norte.
- *Berumen, Humberto F., BORDER WRITING: THE MULTIDIMENSIONAL TEXT. - University of Minnesota Press. 1991; The image of the Southwest in the chicano novel, 1970-1979.
- *Chávez, John R., TIERRA ADENTRO. 63 - 1993; La frontera: letra y risa.
- *Aguilar-Melantzon, Ricardo; García-Núñez, Fernando, AZTLAN. 19, 1. p41-56 - 1992; Postmodernism and Chicano Literature.

¹³David A. Hollinger: «Postethnic America» en Contention N° 1, vol. 2,1992, pp. 79-96.

*Sánchez, Rosaura, CUADERNOS UNIVERSITARIOS. 3. p19 - Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. 1988; Postethnic America.

*Hollinger, David A., AZTLAN. 18, 2. p12 - 1989;

CONTENTION. 2, 1. p79-96 - 1992;